

RETORNO A LA PARANOIA

Cada visita de Endika nos recuerda que la permanencia en este lugar pende del hilo de nuestra iniciativa política amenazado por la fría cuchilla del desagüe cerebral de la jueza que nos ha tocao en suerte. Pavoroso que desde fuera nos llegue la constancia de que esto es una okupa y que por tanto nos pueden echar y que el tiempo mínimo que tenemos es el que podemos aprovechar para alterar una situación desfavorable y el máximo sería el que a consecuencia de la puesta en marcha de nuestra potencia social nos permitiría seguir aquí indefinidamente.

Una condición de permanencia: que lo que hayamos desarrollado en el tiempo previo a la orden de desalojo sea tan impresionante y disuasorio que el ayto. o la jueza tengan problemas para tomar la decisión de expulsión (un precedente: la renuncia al desalojo en Barna de la Hamsa por la "alarma social" que producía; otro, diferente, la situación de algunos gaztetxes en Euskadi o de algunos CSO en Italia). Desde el primer día alguna gente ha intentado avanzar en esa dirección. Eran intentos de ello la recogida de autoinculpaciones, la okupación pública y masiva, la relación con medios de comunicación oficiales, con cargos públicos de IU, con el defensor del pueblo, con colectivos diversos de Madrid, las acciones dirigidas a presionar al actual titular de la propiedad (Patrimonio del Estado/M^o de Economía), los canales abiertos hacia gentes no habituales del mvto. de okupación. Otros intentos tenían que ver con el mismo funcionamiento y actividad del Centro Social: la masividad y diversidad de su composición, la definición de un territorio de intervención social más allá de los límites físicos del CSO, la presencia y la influencia del CSO en el barrio, en Madrid.

La última visita de Endika nos sitúa en la posibilidad de que el proceso (judicial y político) culmine muy pronto y llegue el momento de evaluar lo que hemos conseguido con estos intentos. La orden de desalojo puede ser inminente. Si esto se confirma, tenemos que tomar decisiones e iniciativas para medirnos con el despotismo institucional. No hablo sólo del fatalismo de la resistencia física al desalojo y de la preparación de la siguiente okupación. Hablo sobre todo de cómo poner en marcha los mecanismos que habíamos activado como protección y legitimación de nuestra presencia aquí. Hablo de atrevernos a ir más allá: de explorar vías que no nos hemos atrevido a recorrer hasta ahora.

Los mecanismos. Numerosos colectivos de Madrid han tenido que ver con el laboratorio durante este tiempo, ¿cómo podemos hacerles ver que el momento primero de tensión es ahora, que más allá de las políticas de cada cual, de las campañas, nos estamos jugando este espacio y mucho más: que la aventura de experimentación de el laboratorio afecta a la composición de un nuevo territorio social y político en Madrid? Busquemos su compromiso. En el terreno de lo público, nuestra presencia ha sido un poco especial: se nos ha seguido con atención desde medios de comunicación oficiales, con simpatía desde habituales colaboradores de esos medios: recuperemos también ahora esa presencia, tratando de ir más allá, procurando llevar un discurso no mediado a esos medios en forma de artículos firmados por nosotr@s, de participación directa en radios o tvs. Creemos la noticia de lo que somos, no de lo que nos sucede. La confrontación de algunos medios con el actual ayto. nos favorece. La inseguridad del ayto. también. En el barrio, nuestra presencia ha producido cierta pasión (negativa y positiva) y desde luego no ha pasado desapercibida: tanteemos también por ese lado.